

"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE ABRIL DE 1910

Nº
68

Noble y laudable campaña

la iniciada por nuestro distinguido amigo, el médico de Sanidad Militar, don Sebastián Lazo García en su eruditísimo estudio sobre la lepra, dedicado á sus profesores y compañeros de la Academia Médico-Militar, que acaba de dar á luz en la excelente Revista de Sanidad Militar que se publica en Madrid. (núms. 2 y 3 de 1910.)

Campaña que necesariamente han de aplaudir con entusiasmo y secundar con decisión, cuantos se precien con el honroso título de amantes de la ciencia, no menos que los que hacen de la caridad y amor al desvalido uno de los primeros y más sagrados deberes. Los primeros, porque, aunque hasta el presente se confiesan impotentes para conseguir con sus esfuerzos científicos la curación radical de la lepra, la ciencia no ha dicho todavía la última palabra, ni tiene la medicina por único y exclusivo objeto curar los males, sino que se extiende además á preservarnos de ellos, y á consolar y aliviar á los que ya son sus víctimas. Y con mucha más razón los segundos, han de ayudar y secundar al señor Lazo en su campaña, éstos, porque á diferencia de aquellos pueden llegar á conseguir plenamente sus nobles aspiraciones, socorriendo, asistiendo y endulzando algún tanto la vida amarguísima de los pobres leprosos procurándoles buena habitación y menaje confortable, sano y escogido alimento, trato cariñoso y familiar, acompañado todo de los dulces consuelos de la religión.

Por eso sentimos, sino como hombres de ciencia, porque no lo somos, como amigos de los pobres, no poder trasladar aquí íntegro el luminoso trabajo y erudito estudio que hace de la enfermedad nuestro buen amigo, por ser demasiado extenso y reducidas las

proporciones de este Boletín, para poder darle cabida pero no podemos dispensarnos el gusto y el deber de dar á nuestros lectores siquiera una idea general de él por lo mucho que puede favorecer su lectura, la obra del Sanatorio.

Después de señalar el Sr. Lazo el origen de la lepra y estudiar la historia de su desarrollo hasta nuestros días, pasa á determinar su existencia actual, probando con abundancia y riqueza de datos sacados de otros estudios y trabajos estadísticos, que el campo de su extensión en la actualidad es mucho más vasto y general de lo que algunos han supuesto, enumerando una por una las naciones que son sus tributarias y las regiones donde más abunda.

Al llegar en su excursión general al estudio de la enfermedad en nuestra patria, se lamenta el escritor, de las dificultades con que se tropieza para hacer una estadística verdad, aunque indica las provincias más castigadas por la enfermedad, y en orden á lo que aquí se hace para alivio y remedio del mal, si bien protesta, con motivo de una injusta acusación que contra nosotros se ha permitido un autor francés en la conferencia internacional de Bergen, de la falsa idea y bajo concepto que en esta como en otras muchas cosas tienen los extranjeros de nosotros, no deja de reconocer y confesar que poco ó casi nada se ha hecho hasta el presente en este caso concreto.

Pero enseguida hace un llamamiento propio de un corazón grande y de un espíritu elevado que rebosa deseos de bien y prosperidad, para que cuantos estén llamados á resolver este problema, lo hagan á la mayor brevedad, y pongan fin á este estado de cosas, no sólo disconforme sino en pugna absoluta con el derrotero que la evolución progresiva de los pueblos cultos, va señalando á la medicina y á la política, por virtud de la cual los gobier-

nos se han de preocupar de la salud de los individuos y del modo de conservarla por el bien que reporta.

Muéstrase partidario del aislamiento, porque entre la secuestación brutal é inhumana de muchos países y la libertad criminal de que gozan en nuestro país podemos, dice, encontrar un justo medio, citando como buen ejemplo el Sanatorio de Fontilles, de cuya historia habla con elogio, con entusiasmo é interés, considerándolo como un gran paso en el camino que nos toca recorrer, y termina su meritísima y loable labor con este substancioso párrafo que no tiene desperdicio, y que merece ser leído y estudiado con atención en ambas cámaras legislativas para que el Gobierno de España se dé por aludido y ponga medios de acción enderezados á la solución de tan trascendental problema.

«Nuestras convicciones acerca de la eficacia del aislamiento en la profilaxis anti-leprosa, son tan profundas y se hallan tan justificadas, que por lo mismo nuestra pluma se resiste á escribir lo que hoy, en pleno siglo XX, ocurre en España... Que una Diputación provincial acuerde prohibir al médico de un hospital de San Lázaro realizar con los leprosos en él acogidos las investigaciones necesarias encaminadas á conseguir la curación ó alivio de sus dolencias; que se funde un colegio de niños en una parte del mismo edificio destinado á hospital de San Lázaro, y que alberga numerosos enfermos; que se autorice el matrimonio de leprosos avanzados con mujeres sanas; que sea permitido á los leprosos ejercer la profesión de vendedores ambulantes, posaderos etc., y que, tolerada su libertad, circulen á capricho por las ciudades, frecuenten los sitios públicos y sean admitidos en miserables prostíbulos, donde sífilis y lepra, blenorragia y sarna reúnen en florecientes asociaciones de inverosímil morbosidad; que los sirvientes sanos anexos á alguna le-

prosería, en repugnante promiscuidad compartan aun el lecho con los leprosos; y, finalmente, que éstos ocupen los ocios de su vida de reclusión hospitalaria trabajando en tejer con esparto pleitas y cuerdas, que son después, á cambio de insignificante retribución, dadas al comercio público, infiltradas como están con el pus de sus úlceras... son todos éstos, hechos ante los cuales se rebela nuestra dignidad de médico y de español, y nos obligan á pedir á quien corresponda hacerlo, en nombre de la ciencia y del decoro patrio la represión de estas vergüenzas y la promulgación y cumplimiento de las leyes necesarias para evitar que se repitan.

Creemos llegada la hora de realizar una enérgica y obstinada campaña antileprosa, que á los médicos conviene dirigir, á los gobernantes proteger y á los pueblos adoptar.»

A lo dicho por nuestro distinguido amigo nada tenemos que añadir, como no sea felicitarle con toda la efusión de nuestra alma por la importancia del problema que plantea y los términos prudentísimos y oportunos con que lo hace. A nosotros nos tiene siempre á su lado aunque abrigamos la sospecha de que el Gobierno, ocupado en las nimiedades de la maldita política, olvidará este asunto de vital interés social.



LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO EN FONTILLES

Febrero

Comenzó el día primero con una especie de retiro ó preparación para celebrar con más devoción y fervor la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, que tuvo lugar al día siguiente con grandísima solemnidad. De buena mañana recibieron la Sagrada Comunión todos los enfermos, y acto seguido se bendijeron solemnemente las candelas, repartiéndose una á cada enfermo, á las Hermanas y á todos los empleados y dependientes de la Casa, gracias á la ge-

nerosidad y largueza de los señores Sucesores de Monzó hermanos y Compañía de Albaida que nos lo enviaron ya con esa piadosa intención.

Terminado este piadoso acto comenzó la Misa, teniendo todos los pobrecitos enfermos en sus manos las candelas encendidas, en los momentos que determinan las sagradas rúbricas, y era cosa de admirar la piedad, la devoción, y el fervor con que todos levantaban y ofrecían al Señor de la gloria las luces de sus candelas, sobre todo en el momento solemnísimo de levantar la Hostia el Ministro del Altar, porque se veía claramente que aquellos infelices junto con la luz de la cera que se consume y derrite por el fuego, ofrecían también sus almas incendiadas por la luz de la fe y abrasados sus corazones por el fuego de la caridad con tanto amor y devoción, que algunos de ellos, hasta contentos, ven derretirse y consumirse sus cuerpos llenos de llagas como una especie de holocausto delante del trono del Señor. ¡Pobrecitos! ¡cómo se sentían conmovidos, ante aquella ceremonia! ¡cuántos de ellos hacía años que no la habían presenciado! Terminada tan hermosa fiesta, se retiraron todos, no sin dar gracias á Dios, llevando consigo la candela para acompañar con ella al Santo Viático, cuando se administre á los enfermos que lo necesiten durante el curso del año. Por la tarde expuesto Su Divina Majestad, se cantó el Trisagio, hubo sermón para explicar el Misterio del día, terminando con la bendición del Santísimo; y no pudo celebrarse un rosario solemne por los jardines como estaba proyectado, porque se movió un viento demasiado fuerte.

Durante los días de Carnaval celebraron los enfermos su correspondiente tríduo de desagravio ¡oh, y cuánto se consolaría el Divino Corazón con las adoraciones y actos de reparación de aquellos infelices, que con padecer tanto y verse privados de lo que más se apetece, todavía oran, se mortifican y se ofrecen como víctimas, por tantos ingratos que colmados y más que colmados, repletos de dones y gracias, aun se quejan, reniegan, maldicen y blasfeman del Dador de todo bien! ¡Con cuánta razón el Señor resiste á los soberbios y da gracia á los humildes! Eso hizo en Fontilles los días de Carnaval, llenarnos de gracias, de luz y consuelos. Por de pronto el primer día comenzamos los Siete Domingos á San José con grandísima devoción, y todos los demás días por la mañana tuvimos comunión con su correspondiente acción de gracias y estación cantada. Luego, por la tarde, los tres días, expuesto S. D. M. y después de rezado el Santo Rosario, Trisagio cantado y sermón, terminando con la bendición y canto del «Santo Dios...» por todos los enfermos que siempre resulta tierno y conmovedor, pero mucho más cantado en este retiro y soledad. También el día de Ceniza se celebró con toda la solemnidad que desea la Iglesia, bendiciendo la ceniza é imponiéndola en nuestras cabezas para que recordemos nuestro origen, nuestro destino y el castigo de nuestro pecado. Todos los enfermos se acercaron al pie del al-

tar á recibir la ceniza, y oír de labios del sacerdote aquel triste recuerdo; y ciertamente que nadie mejor que el pobre leproso puede medir toda la extensión y efectos de aquel castigo, pero nadie también mejor que él sentirá los consuelos inefables y la gloria de la divina Redención, si como los de Fontilles lleva resignada la cruz de la penitencia, que no es pequeña la que llevan con su enfermedad.

Hasta que nos llegue una preciosa imagen de la Virgen de los Dolores, destinada al pabellón de las mujeres, se ha colocado en él, provisionalmente, un cuadro de la Santísima Virgen, y es cosa que causa la mayor edificación ver á las enfermas en unión con una Hermana, hacer todas las noches media hora de oración, terminando este piadoso ejercicio con el rezo del Angelus, Almas y los tiernos y conmovedores cantos «Perdón ¡oh Dios mío! y el «Sálvame Virgen María», siendo verdaderamente admirable el gusto, la devoción, el silencio y recogimiento con que lo hacen. Desde que empezó el Santo tiempo de Cuaresma también rezan el Via-Crucis, ¡cuánta devoción! ¿verdad?

Pues, ni los enfermos están menos devotos que ellas; porque muchos de ellos, así viejos como jóvenes, cuando las Hermanas tocan por la noche á Comunidad, acuden á la Capilla á rezar sus devociones, y mientras rezan las Hermanas, ellos estando lejos, las acompañan desde su sitio en el Via-Crucis y demás devociones, y no falta quien se espera y asiste á la lectura y á la meditación. Todo lo cual por ser voluntario y salirles del corazón resulta de muchísima edificación y grandísimo consuelo. De modo que los que les socorren con sus limosnas, los que les cuidan y asisten y los que oran y trabajan por el bien de sus almas, pueden darse por muy satisfechos.

El día 25 nos visitó el Sr. Vicario de Tormos acompañado de un Padre Franciscano. Este fervoroso Padre predicó á los enfermos una plática llena de erudición evangélica y unción santa, citando varios pasajes de la vida del Divino Redentor en los que se descubre claramente su predilección por los pobres leprosos. Los enfermos quedaron sumamente satisfechos y mucho más conformados con su suerte.

En este mismo día llegó á Fontilles una mujer de Oliva, llamada Isabel, de la tercera Orden de San Francisco, deseosa de imitar á su Santa, cuidando de lavar la ropa á los enfermos ¡es un buen rasgo! ¿verdad?

Pues la buena Isabel, cuya hacienda se reduce al sol cuando sale, como suelen decir por aquí, todavía nos trajo para los enfermos un saco de boniatos, un capazo de lechugas, coliflores muy hermosas, cacahuets y cinco ó seis calabazas. ¡Bien por la entusiasta Isabel!

María Rosa Chust, también de Oliva, nos ha traído una cestita de cacahuet.

La familia del enfermo Agustín nos trajo un capacito de palma fina.

De las Religiosas de Santa Clara de Oliva, hemos recibido un fardito de trapos.

Y D. José Puértalas Ramón, comerciante de

Zaragoza, nos ha enviado varias piezas de ropa en bastante cantidad, para hacer á cada enfermo un traje de pantalón y blusa, y cuatro docenas de pañuelos para la cabeza. Dios les bendiga y pague á todos estos buenos bienhechores tanta caridad; por nuestra parte mucho les encomendaremos al Señor.

No queremos acabar esta crónica sin hacer á nuestros buenos amigos y bienhechores las siguientes súplicas. 1.^a El Sr. Administrador desea que le envíen tabaco para los enfermos; están los pobres necesitados de él, les gusta mucho, no tienen otra distracción para entretener sus penas, y, como son muchos y el presupuesto no llega á esos detalles, no se les puede atender, ¡tantos habanos que consumen otros con menos mérito quizá que los leprosos y no querrán destinar cuatro tagarninas para estos infelices! ¡las migajas, hombre, las migajas! 2.^a Hay una Hermana que tiene empeño en adquirir unos cuantos metros de tela encarnada para hacer colgaduras, y mejor si se le envían ya hechas. Así como un par de estandartes, uno de San Francisco de Borja con su escudo y otro del Sagrado Corazón de Jesús con alguna alegoría de su divino amor. Dice la Hermana que lo quiere para que luzcan más las fiestas y los enfermos tengan más alegría y satisfacción al celebrarlas. La verdad es, que los deseos de la Hermana ya no pueden ser más nobles y legítimo el derecho de los enfermos á que el público les complazca en tan modestas aspiraciones. De esperar es, pues, que no una sino muchas serán las personas, que apenas tengan noticia de los deseos de la Hermana enviarán á pedir las medidas para complacerla y Dios se lo pagará.

Menos todavía pide un pobre leproso; para entretener sus ocios, pide una buena colección de macetas, porque quiere en ellas cultivar plantas y adornar después la imagen del Sagrado Corazón y de María Inmaculada.

Marzo

Durante el santo tiempo de cuaresma, ya que por razón de nuestros males no podemos ayunar ni entregarnos á penitencias y asperezas, hemos procurado vivir con el recogimiento propio de los buenos cristianos y consagrados á aquellos ejercicios de piedad que recomienda la Iglesia.

También hemos celebrado con singular piedad y devoción la novena y los siete Domingos de San José, que vinieron á terminar el mismo domingo de Ramos. La fiesta de San José fué solemnisima. Hubo por la mañana Comunión general con la solemne acción de gracias que ya se ha hecho clásica en el Sanatorio. Consiste en cantar todos á coro, tanto enfermos como Hermanas y demás personal del Sanatorio, la estación al Santísimo Sacramento, después de leídas con gran pausa y devoción las oraciones que se acostumbran, recibida la Sagrada Comunión. Por la tarde, se presentó el tiempo lluvioso, y los enfermos no pudieron salir de sus pabellones; pero por esto el bendito Patriarca no quedó privado del obsequio que se le había

preparado, porque en el mismo pabellón se improvisó un altar, se rezó allí mismo el Santo Rosario, y leímos á continuación la vida del Santo.

El mismo día de San José comenzaron ya los ensayos para las fiestas de Semana Santa, que han resultado lucidísimas, gracias á la divina Providencia, que atenta siempre á nuestras necesidades, nos deparó dos personas amigas del Sanatorio, las cuales por juntar una acendrada piedad y especiales conocimientos de la música religiosa, han sabido dar á todos los actos una solemnidad que ha llegado á los corazones, conmoviéndoles santamente, y llenándoles de devoción. Y si á esto se añade, que casi todos los enfermos han tomado parte en el canto de las Misas y demás oficios de la Semana, comprenderán nuestros lectores, por qué hemos dicho que las fiestas han resultado lucidísimas, porque esta sola circunstancia de tomar parte en esta clase de actos los enfermos llena á ellos de satisfacción y consuelo, y resulta para los que lo presencian y para el cielo mismo un cuadro tierno y encantador.

El día de Jueves Santo comulgaron á primer hora los más enfermos, reservándose los restantes para hacerlo en la Comunión general que se dió en la Misa solemne propia del día; durante el acto de la Comunión cantaron todos con grandísima devoción y piedad el clásico y conmovedor cántico «Altísimo Señor». Por la tarde á las tres se cantó el oficio propio del día y á las seis rosario y sermón de la Pasión del Señor.

En el día de Viernes se siguió idéntico orden: por la mañana los oficios y adoración de la Verdadera Cruz, á las tres el Vía-Crucis, cantando en cada estación «Crux fidelis» y á las seis rosario y sermón de la Soledad de la Santísima Virgen, nuestra Madre, terminando con el «Sálvame».

El Sábado de Gloria después de la bendición del fuego, cirio y letanías solemnes, se cantó la Misa con extraordinaria solemnidad interior y exterior; interior, porque los corazones de todos sentían la alegría de la resurrección con los grandes é inefables consuelos de la gracia; y exterior, porque con iguales elementos no creemos que sea posible hacer más, para celebrar con entusiasmo los misterios de nuestro divino Redentor.

Y finalmente, porque una semana de tanta fiesta y piedad como la Semana Santa, celebrada con tanta fe y devoción por los pobres leprosos de Fontilles, parece que reclamaba digna corona; tampoco se ha visto privada de ella, pues lo ha sido y muy hermosa y brillante la de las fiestas de Pascua.

Efectivamente; durante los tres días de Pascua, hemos tenido por la mañana Misa y Comunión; por la tarde Trisagio cantado á Su Divina Magestad expuesto los tres días, sermón y bendición. Pero que no hemos acabado ahí, sino que pareciéndonos que Nuestra Madre gustaría mucho que la acompañáramos en su alegría, como la habíamos acompañado en sus penas y so-

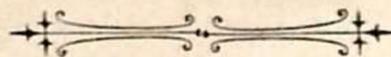
ledad, después del ejercicio de la Capilla, hemos hecho cada día de Pascua nuestra lucida procesión por los jardines y patios de la Casa, cantando con entusiasmo el Rosario de la Felicitación y el grandioso himno á la Virgen de Fontilles, y terminándose así cuanto bueno hemos hecho durante el mes de Marzo en el terreno religioso, muy satisfechos de que la Virgen debe haber quedado contenta de nuestro amor y piedad.

En otro terreno, ó sea, en el de los extraordinarios del refectorio, no nos extenderemos mucho, porque bastará relatar los presentes y regalos recibidos para que nuestros lectores se convenzan de que en Fontilles se pasa regular la vida; y digo regular, porque la piedad, la devoción, la comida, el buen trato, la paz, el clima, el agua y otras muchas cosas inmejorables que aquí gozamos, siempre llevan consigo el acíbar de las llagas y de una enfermedad á quien siguen y hacen la corte multitud de molestias, impertinencias y privaciones; pero eso no tiene remedio y lo llevamos por amor de Dios.

La madre de Casimiro nos ha traído dos panes quemados, tomates, limones y verduras. La familia de los enfermos del Pueblo Nuevo, Francisco y José 2 cabras, 10 panes quemados, una gallina, media arroba de *sardineta* y tres aventadores para el fuego. Un señor de Murla que oculta su nombre nos ha enviado dos arrobas de pescado. El tío *Gregori* de Orba nos ha dado en diferentes veces muchas limosnas y unas plantas de adorno. Una persona devota del Sanatorio compró lo necesario para hacer buñuelos para los enfermos el día de San José. La mujer de Sebastián ha traído siete panes quemados y un capacito de pasa. Los hijos de Isabel la de Oliva, José M.^a y Vicente, han traído seis panquemados y una hermosura de plantas buenas para el jardín. A Bautista de Gata le han traído dos panes quemados. El hermano de José Gandía ha traído tres panes quemados y una hermosa lechuga. La mujer de Agustín ha traído un gran capazo de palma muy fino y seis panes quemados. A Federico Chiner le han traído seis panes quemados. La madre de Bautista de Murla ha traído varias prendas de ropa para vestir. A Vicente Miñana de Benirredrá le han traído una mona y tabaco. El señor Director Facultativo de la Casa, D. Manuel Esteve nos ha regalado varias veces pescado. De Oliva se han recibido cincuenta pesetas y cincuenta céntimos, 12 capazos de boniatos, 4 íd. de panizo, 6 calabazas, 1 melón y 3 pares de zapatos. Todo lo cual después de haberlo recogido por el pueblo unos buenos amigos, lo condujeron al Sanatorio en un carro de su propiedad por amor de Dios. Y finalmente la mujer del enfermo Maximiano, de Sagra, ha traído un bizcocho.

A toda esta gran multitud de almas grandes que vienen á Fontilles con el corazón lleno de amor á traer, á pesar de su pobreza, porque son casi todas pobrísimas, á estos desdichados enfermos algo de lo poco que poseen, y quizá quitándose de la boca para hacerlo, no es cosa de agradecerse aquí porque esa clase de sa-

crificios y acciones nobles no tienen recompensa en esta vida, son más preciosas que el oro, y, aunque nosotros las agradecemos con toda el alma rogamos á Dios que las pague ya que se hacen por su amor.



Carta de Fontilles

á nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, en el día de su Santo. Los enfermos de Fontilles desean salud y paz en el Señor.

Muy Sr. nuestro y de nuestro mayor respeto y cariño.

Todos los enfermos felicitamos á V. E. I. deseándole un feliz día de su Santo. Y siendo un triple motivo el que tenemos por ser nuestro Venerable Prelado y amantísimo Pastor, dignísimo Presidente de la Junta del Patronazgo de San Francisco de Borja é insigne Bienhechor del Sanatorio, sentimos un gran placer y santa alegría al hacerlo y con santo entusiasmo pediremos desde por la mañana, en la Santa Comunión, Santa Misa y en todos los actos piadosos que hagamos durante el día, pues todo lo ofrecere-mos á su intención, que el Señor le conceda muchos años de vida y haga descender sobre V. E. sus copiosas gracias y bendiciones para que pueda hacer mucho bien por sus amados hermanos é hijos y cumpliendo en todo la voluntad de Dios en la tierra se vea un día en el Cielo rodeado de todos los que el Señor le ha confiado.

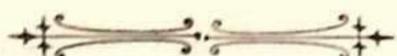
También le deseamos pase unas felices Pascuas de Resurrección, suplicándole encarecidamente ruegue mucho al Señor por nosotros para que nos dé perfecta resignación y sepamos hacer méritos para el Cielo.

Los enfermos.

Todos los habitantes de Fontilles nos unimos á esta felicitación.

Señor, grande, inmensa sería la

alegría de los moradores de Fontilles si tuviéramos la dicha de veros por estos parages. ¿Lo veremos? Mientras esto llegue permitid, Señor, os pidamos una gracia; que cada obra que hagamos y cada paso que demos tanto sanos como enfermos, ganemos todos las indulgencias que V. E. pueda conceder; dos letritas pedimos también para nuestros queridos enfermitos que les animen y esfuercen á padecer con méritos para que tengan este consuelo de su buen Padre y Pastor, y la bendición para todos.



Nuestros difuntos

Ha fallecido en Valencia á una edad avanzada la Excm. Sra. D.^a Escolástica Miranda, viuda de Oliag. Era muy conocida y admirada en la buena sociedad por sus excelentes prendas de carácter y más que todo por su acendrada piedad y amor al pobre. De la Leprosería se mostró desde el principio entusiasta amiga y decidida protectora, siendo de las primeras que contribuyeron con las mil pesetas con que contribuyen los señores Patronos, sin perjuicio de habernos enviado con posterioridad 250 más. Es, pues, Bienhechora Insigne de nuestra obra; de modo que si ya no tuviera merecidas vuestra gratitud y oraciones por sus virtudes y por la amistad que nos dispensaba, por este solo título se las deberíamos de justicia. Reciba, pues, su desconsolada familia nuestro más sentido pésame y no dude que encomendaremos á Dios á la finada y rogamos que lo hagan por caridad nuestros lectores y amigos. R. I. P.



NOTICIAS

Nuestro distinguido amigo el eminente escultor D. Damián Pastor, que tiene su taller y estudio en la Calle del Conde de Almodovar en Valencia, ya ha hecho entrega de la magnífica estatua del Angel San Rafael, de más de dos metros de altura, labrada de piedra artificial que nos había prometido. Cuantos la han visto han quedado prendados de ella y no acaban de

admirar la gracia y la belleza de la obra, elogiando cual se merece la inspiración del autor.

El día 19 del pasado mes quedó ya colocada en su propio pedestal emplazado y construido conforme á las instrucciones del aventajado discípulo del Sr. Pastor, D. Rafael Bargues, que fué comisionado por el piadoso bienhechor para asistir á la erección del sagrado monumento.

He aquí las hermosas palabras escritas desde Valencia con que un buen amigo nos dió cuenta de la cosa: Queridísimo amigo: Rafael Bargues regresó de Fontilles el domingo por la mañana, habiendo salido triunfante de su empresa, gracias á Dios. La estatua de San Miguel quedó velando en aquel hermoso Sanatorio por los pobrecitos leprosos ¡el Señor sea bendito!

Otro día, Dios mediante publicaremos un fotograbado de la citada estatua para que nuestros lectores puedan admirar su belleza é importancia.

*
* *

Ya hace algún tiempo que acariciamos la idea de introducir en el Sanatorio una mejora de extraordinaria importancia y de muchísima necesidad, pero como son tantos los gastos que nos vienen cada día encima, en un establecimiento de la índole del nuestro, que se encuentra ahora en el período más difícil de su desarrollo, y por otra parte los recursos de que podemos disponer escasean siempre, resulta que nunca nos habíamos atrevido á emprenderla. Pero ahora esperamos que se podrá realizar dentro de poco, gracias á la caridad de un rico industrial. La mejora de que se trata es la instalación del servicio de teléfonos, que nos hace grandísima falta para evitar muchísimo tiempo y trabajo. Si como creemos la mejora se llega á realizar, en el próximo número daremos cuenta de ella y del bienhechor á quien se debe.

*
* *

El reputado artista D. José Tena que tiene su taller en la bajada del puente del Mar en Valencia, nos ha regalado un magnífico Crucifijo con la Cruz correspondiente, para llevar delante de la procesión del Rosario los días que se celebre, que suele ser en todas las grandes festividades de la Santísima Virgen.

Y los renombrados tallistas y escultores señores Bellido Hermanos, que tienen su taller en la calle de Colón, 14 (Valencia) también nos han regalado otro hermoso Crucifijo de mayores dimensiones que el anterior, destinado á presidir en la Capilla los ejercicios de la Divina Pasión, novenario de almas, actos fúnebres y otros.

A una y otra casa agradecemos el obsequio y recomendamos sus talleres á nuestros amigos y bienhechores.

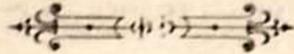
*
* *

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta felicitación de los enfermos á Su

Excelencia el Sr. Arzobispo con motivo de su fiesta onomástica, que publicamos en otro lugar.

*
* *

En nuestro número anterior dijimos, equivocadamente, que un insigne bienhechor anónimo residente en Madrid, había remitido mil pesetas para el Sanatorio. Tan espléndida limosna, y la admirable forma como se había hecho nos sugirió las frases de elogio que consignamos en nuestro editorial. Hoy hemos de rectificar con gusto la noticia; no fueron mil pesetas sino *mil duros*.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
Del M. I. Sr. D. Rigoberto Doménech (Canónigo), sexto plazo, Patrono.	100
Del Sr. D. Ramón Rovira Orlándiz, tercer plazo, Patrono.	100
Del Sr. D. Juan Igual, tercer plazo, Patrono.	100
Del Sr. D. Ricardo Trénor, en sufragio de su difunta esposa D. ^a Isabel Palavicino.	100
Recibido en Fontilles de D. ^a Josefa Bonet, de Gandía.	15
De D. Romualdo Bertomeu, de Teulada, suscripción.	5
De D. Angel Tormo, de Albaida.	1'25
De D. ^a Josefa Cambra, limosna	2
De D. ^a L. Ll. id.	2
De la señorita D. ^a A. F. id.	0'25
De A. Ll. id.	1
De L. Ll.	2
D. D. José Capsir, limosna	0'25
De X.	1
De D. Antonio López Prats.	2
De D. ^a Josefa Calabuig y Carra, de Bocairente, séptimo plazo, Patrono, De la bienhechora Sra. Vda. de Osácar, de San Sebastián, por varios conductos.	100
De D. Jaime Armengou, de Manresa	25
Del Pan de San Antonio, para leprosos.	10
De D. ^a Carolina Alebesque de Valencia, por suscripción	1'50
De María Ronda, limosna	1

*
* *

Además de la remesa de cera que para celebrar la fiesta de la Purificación se había recibido de nuestros buenos amigos Sucesores de Monzó Hermanos y Compañía de Albaida, ha

llegado otra de 12 velas de media libra y 24 de tres onzas para las funciones de Semana Santa.

Dios les pague la caridad á nuestros insignes bienhechores y muchos años que nos puedan favorecer de una manera tan espléndida.

*
* *

D.^a Carolina Alburquerque, nos ha mandado para los enfermos una cajita de escapularios de Nuestra Señora del Carmen. ¡Dios se lo pague!

*
* *

Un señor Sacerdote, amigo del Sanatorio, nos ha enviado para los enfermos 8 libras de chocolate y 12 paquetes de cigarrillos. ¡Bien por el Ministro del Señor!

*
* *

D. Juan Bautista Ferrer, Coadjutor de Onil, el día de San José obsequió á los enfermos con una cajetilla de tabaco á cada uno. Dios Nuestro Señor que le pague el obsequio y lo mucho que trabajó por el Sanatorio, durante los años que desempeñó con admirable celo el curato de Murla.

*
* *

D.^a Rosario Lorente, insigne Bienhechora del Sanatorio, ha querido obsequiarnos con 4 libras de chocotata 3 grandes bizcochos y una mona también grande. ¡El Señor que le aumente la caridad!

*
* *

Los señores Gonzálbez, de Muro, insignes bienhechores del Sanatorio, nos han enviado una gran cesta de huevos. El Señor que les bendiga para que repitan la suerte con alguna frecuencia, como ya suelen hacerlo.

*
* *

También D.^a Concha Cardona, de Gandía, ha obsequiado á los enfermos con un paquete de cigarros á cada uno, para los días de Pascua. Dios le pague la caridad.

*
* *

De D. Juan Magdaleno, Notario de Rótova y otro amigo suyo, se han repartido á los enfermos los últimos días una cajetilla de tabaco y un cigarro puro. ¡El Señor que les bendiga!

*
* *

Nuestro amadísimo y entusiasta bienhechor el P. Vilariño, Director del Mensajero del Apostolado de la Oración nos escribe desde Vitoria, participándonos que tiene 100 pesetas á nuestra disposición, limosna de varios bienhechores y acompaña la carta un talón de una remesa de trapos, libros y otras cosas que envía para el Sanatorio. ¡Dios se lo pague!